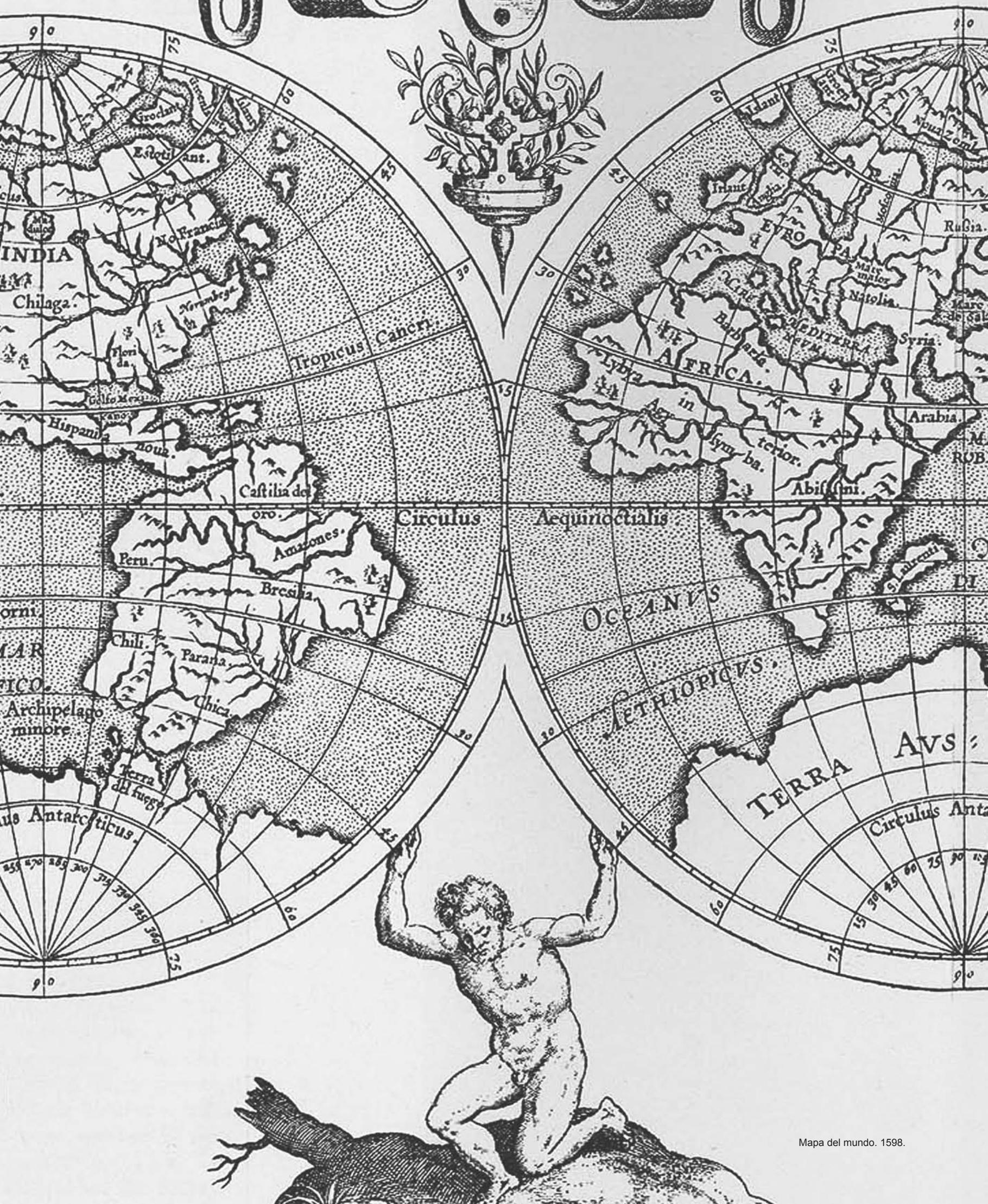


VTRIVSQUE HEMISPHERII
DELINEATIO.



Literatura y diplomacia

Pasión por la lucidez

CARLOS RAMIRO VALLECILLA

"Sólo se puede ser provechosamente nacional
siendo generosamente universal"

ALFONSO REYES

COLOMBIA, TIERRA DE LEONES

La costumbre de los países latinoamericanos de vincular escritores a su servicio diplomático sorprende a otros pueblos para los que las relaciones exteriores son objeto de una carrera universitaria y administrativa. No imaginamos a Thomas Mann como embajador de Alemania en Estados Unidos ni a Oscar Wilde, a pesar de sus vínculos con París, como embajador del Reino Unido en Francia. En América Latina, por el contrario, el elenco de escritores que han representado a sus países en el exterior es numeroso. Pablo Neruda fue cónsul de Chile en Birmania y embajador en Francia. Gabriela Mistral dirigió los consulados de Madrid, Lisboa y Los Angeles. Octavio Paz fue embajador de México en la India durante seis años. De esos años y de esa experiencia única procede *La llama doble*, su ensayo sobre el erotismo: "Hacia 1965 vivía yo en la India. Las noches eran azules y eléctricas como las del poema que canta los amores de Krishna y Radha. Me enamoré. Entonces decidí escribir un pequeño libro que partiendo de la conexión íntima entre los tres dominios –el sexo, el erotismo y el amor–, fuese una exploración del sentimiento amoroso".

Colombia no es la excepción. En el año de 1893, Rafael Núñez nombró al gran poeta nicaragüense Rubén Darío cónsul colombiano en Buenos Aires. El bardo, en agradecimiento, le escribió al presidente colombiano un poema en vida y otro con motivo de su muerte. El reconocimiento de Darío se extendió a todos los colombianos, a quienes dedicó estos versos inauditos: "Colombia es una tierra de leones, / el esplendor del cielo es su oriflama, / tiene un trueno perenne, el Tequendama, / y un olimpo divino...". El novelista bumangués y hombre de letras Pedro Gómez Valderrama fue embajador de Colombia en la Unión Soviética y en España. A su pluma debemos una saga magnífica sobre la colonización de Santander: su novela *La otra raya del tigre*. Juan Gustavo Cobo Borda fue agregado cultural en la embajada de Colombia en Buenos Aires. León de Greiff, en calidad de encargado de negocios de Colombia en Suecia, vendió a los comerciantes suecos los sombreros de vaquero que se fabrican en Caldas, en palma de iraca. Su habilidad comercial se tradujo en un pedido que desbordó la capacidad de producción de los artesanos caldenses: un millón de sombreros. Germán Espinosa, el autor de ese amplio y lujoso fresco del siglo XIX que es su novela *La tejedora*

CANCILLERES COLOMBIANOS (Cont.)

Luis Fernando Jaramillo Correa
(1935/)



Ingeniero civil y economista. Asesor económico de la Asociación Nacional de Industriales (Andi) y del Instituto Colombiano de Reforma Agraria (Incora). Se desempeñó como Ministro de Relaciones Exteriores durante un año entre 1990 y 1991 en la presidencia de César Gaviria. Firmó la Declaración de Roma, el 20 de diciembre de 1990, que fortaleció decisiones políticas entre América Latina y Europa. Participó como representante de Colombia en las reuniones del Grupo de Río. Fue reemplazado temporalmente por Rodrigo Pardo García-Peña.

Noemí Sanín de Rubio
(1949/)



Abogada. Especialista en derecho comercial y financiero. Ministra de Comunicaciones en 1983. Embajadora en Venezuela y candidata a la presidencia. Fue la primera Canciller de América Latina, entre 1992 y 1994, cargo que desempeñó en la administración de César Gaviria. Logró un asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU, obtuvo la presidencia del G-77 y la del Movimiento de los Países No Alineados. Suscribió el tratado Sanín-Robertson que fijó los límites con Jamaica. Consiguió para el país la Secretaría General de la OEA. Fue reemplazada temporalmente por Andrés González Díaz, Wilma Záfra Turbay, Andelfo García y Camilo Reyes.

Rodrigo Pardo García-Peña
(1958/)



Economista y especialista en relaciones internacionales. También se ha desempeñado en el campo del periodismo. Fue director de El Espectador, columnista de la revista Cambio y subdirector del diario El Tiempo. Embajador de Colombia en Venezuela y Francia. Fue Canciller entre 1994 y 1996, en las presidencias de César Gaviria y Ernesto Samper. Durante su gestión mejoró las relaciones entre Colombia y Estados Unidos que le permitieron al país adelantar iniciativas de comercio, flujo de inversiones y cooperación bilateral. Fue reemplazado temporalmente por Camilo Reyes.

de coronas, fue cónsul en África y en Europa. Gabriel García Márquez, en cambio, rechazó el ofrecimiento del gobierno del presidente López Michelsen para que aceptara el consulado de Colombia en Barcelona.

MINIATURAS LITERARIAS

Las cinco instantáneas biográficas incluidas en esta selección arbitraria son un retrato en miniatura de la vida y de la obra de escritores vinculados a la diplomacia de sus países. Los hay que fueron hijos de funcionarios de carrera, como Carlos Fuentes. Otros se iniciaron en servicio en el exterior para orientar posteriormente su destino hacia la literatura. Tal es el caso del poeta francés Saint-John Perse. Algunos, en cambio, fueron diplomáticos porque se vincularon con las causas políticas y sociales de sus países. Es el caso de Pablo Neruda con el gobierno de Salvador Allende y el de Alejo Carpentier con la Revolución cubana. Estas instantáneas nos confirman que, ante todo, el verdadero compromiso del escritor es la palabra, y que en cualquier circunstancia la fealdad y la tristeza deben dar paso a la belleza. Estos retratos, escogidos al azar, muestran que la vida de los escritores, como la de todos los hombres, se asemeja a aquellos albergues que ofrecen lo que a ellos se lleva: curiosidad o hastío, plenitud o angustia, imaginación o indiferencia ante la revelación. Estos novelistas y poetas vinculados al servicio diplomático corroboran de manera contradictoria que un escritor no necesita viajar mientras tenga imaginación, y que lo que en realidad cuenta es el viaje hacia sí mismo. Sus vidas confirman que la literatura es una pasión excluyente: no se comparte, y exige todos los sacrificios hasta convertirse en una forma suprema de esclavitud. Extraña y paradójica es la condición del escritor. Su privilegio es su libertad, su necesidad de preguntarlo todo. Y tan sólo se aplaca si puede contarle todo. Esclavo de sus propias palabras y libre de su creación. No hay, sin embargo, oficio más noble que el del poeta. Sus palabras llegan a donde las de los otros no alcanzan. Una sencilla cancioncilla de Neruda ha significado más para los pobres que todos los predicadores y filántropos del mundo.

CARLOS FUENTES O LA PASIÓN POR LA LUCIDEZ

En ese ensayo crítico y lujoso que es su *Geografía de la novela*, Carlos Fuentes escribió estas impresiones de su infancia: "Yo guardo, entre mis recuerdos familiares, el de mi padre y mi abuelo, en la primera década del siglo XX, esperando, puntual e impacientemente, la llegada, cada mes, del paquebote francés al puerto de Veracruz. Con él llegaban las novelas informativas, las revistas ilustradas europeas, así como las últimas novelas de Thomas Hardy, Paul Bouget y Anatole France". La literatura era, en esa época ajena a la alianza entre la información y el poder, el vínculo entre los hombres y el ámbito natural en el que encontraban expresión todas las imaginaciones posibles. Carlos Fuentes, el escritor mexicano, había publicado su primer libro en 1954, pero su vocación literaria se remonta a sus primeros días en la escuela primaria en Washington. Su padre era consejero en la Embajada de México durante los años del *New Deal*. El español era la lengua de sus abuelas en Ciudad de México, adonde era enviado en vacaciones. "Crecí en la tensión entre las lenguas española e inglesa. El español era la lengua de mi familia mexicana. El inglés la de mi escuela primaria en Washington". Posteriormente, su padre fue trasladado a Santiago de Chile, y Carlos Fuentes fue enviado a The Grange, uno de los grandes colegios ingleses de la ciudad. Junto al *cricket*, al *rugby* y al desayuno con avena, aparecen en la vida del escritor el poeta Pablo Neruda y el Frente Popular. De entre las soleadas tardes de la capital surgen en la vida del adolescente la poesía y la política. Posteriormente, su padre es trasladado a Buenos Aires, con la "poco envidiable misión de

empujar la Junta Militar argentina hacia una declaración de guerra contra el Eje". En la capital argentina Fuentes encuentra al tango, a las mujeres y a Jorge Luis Borges. El descubrimiento del escritor argentino significa para Carlos Fuentes el convencimiento de que el español es realmente su lengua y que escribir en español es una aventura aun más intensa que escribir en inglés. La lectura de Borges lo conduce a la certidumbre de que una cultura aislada es una cultura condenada a desaparecer. Maravillado, el joven Fuentes estudia en "una librería olorosa a madera y barnizada con piel de vaca" la obra completa de este argentino que había roto las barreras de la comunicación entre las literaturas y que enriquecía el hogar lingüístico castellano con los numerosos tesoros de la literatura de Oriente y Occidente. Borges le enseña al mexicano que la literatura fantástica se vale de la ficción no para evadirse de la realidad, como creen algunos, sino para expresar una visión más compleja de la misma. Es una literatura que se halla destinada a ofrecer nuevas metáforas y que requiere más lucidez y rigor, más amor a la estética que la simple copia de la realidad. Es también la época en que Carlos Fuentes comprende la dolorosa paradoja de nuestro tiempos: nunca habíamos estado mejor informados, mejor comunicados y, sin embargo, nunca nos habíamos sentido tan incompletos, tan apremiados e, irónicamente, tan ayunos de información. Esos años al lado del padre diplomático contribuyeron decisivamente a la formación del vigoroso novelista y ensayista que hoy tenemos la suerte de leer. Efectivamente, Carlos Fuentes preconiza al escritor que comparte una visión de la novela como un elemento indispensable, no sacrificable, de la civilización, y como un instrumento para decir ciertas cosas que de otra manera no podrían ser dichas.

SAINT-JOHN PERSE ALIMENTA LAS GOLONDRINAS DEL EAST RIVER

Saint-John Perse perdió su puesto de secretario en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia en vísperas de la ofensiva alemana. Forzado por la guerra, se exilió en el hotel Shelton en Nueva York. Allí supo que había sido despojado de la nacionalidad francesa, que sus bienes habían sido confiscados y que sus cinco volúmenes de poesía inédita habían sido destruidos por los nazis. En una carta dirigida a una amiga escribió: "¿no estoy acaso en las mismas

condiciones que mis amigas las ardillas del Central Park y las golondrinas del East River, para quienes mi presupuesto siempre tendrá bastante de *peanuts* y *crackers*?" En la misma carta reflexiona sobre su condición de exiliado y concluye: "en cuanto al exilio, ¿no está por doquier en el mundo, empezando por el corazón de las mujeres?" Este hijo de viejos colonos franceses en las Antillas, cuyo nombre de pila era Alexis Saint Léger, se había criado en un barco bajo la tutela de una institutriz hindú. Enviado a Francia a los 17 años, estudia medicina, letras y derecho. De esa época data una traducción suya de Píndaro. Tras terminar sus estudios ingresa a la carrera diplomática y es enviado a China como segundo secretario de la Embajada. En China se aísla a menudo en un templo taoísta emplazado en las colinas de Pekín. Sus amigos: "viejos filósofos, antiguos estadistas y letrados chinos, jefes militares convertidos al budismo". En 1922 se desempeña como experto en asuntos del Extremo Oriente en la Conferencia de Desarme en Washington. Mientras tanto, el poeta escribe *Anábasis*, el poema que T.S. Elliot traduce dos veces y al que considera tan importante en la poesía como lo fue el *Ulises* de Joyce en la novelística. El hombre se escinde: el diplomático se llama Alexis Saint Léger y acepta el puesto de secretario general del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia. En las noches, Léger se convierte en Saint-John Perse, su seudónimo, y escribe poemas habitados por todos los lugares del mundo, por gentes de todas las profesiones, por artesanos de todos los oficios. Los héroes de sus poemas son apasionados. Su personajes, ambiciosos y violentos, son simultánea y paradójicamente corteses, dignos y no corrompen jamás su sentido reverencial de la vida. Exiliado en los Estados Unidos, Saint-John Perse ejercerá el cargo modesto de asesor de literatura francesa en la Biblioteca del Congreso. Tras la liberación de Francia, el general De Gaulle le ofrece el Ministerio de Relaciones Exteriores. El diplomático Léger declina el ofrecimiento y el poeta Saint-John Perse encuentra en la poesía la expresión de su voz interior. En 1960 recibe el premio Nobel de literatura.

ALEJO CARPENTIER Y EL CONCIERTO BARROCO

En 1980 murió en París el novelista cubano Alejo Carpentier. En una ocasión había definido a la ciudad

CANCILLERES COLOMBIANOS (Cont.)

María Emma Mejía
(1953/)



Comunicadora social. Candidata vicepresidencial en 1998. Participó en la comisión negociadora del proceso de paz del presidente Andrés Pastrana con las Farc.

Candidata a la Alcaldía de Bogotá. Ministra de Relaciones Exteriores en 1996 durante el gobierno de Ernesto Samper. Le dio prioridad a las relaciones con Venezuela como punto de partida para la política exterior del país. Manejó el incidente cuando tropas venezolanas penetraron en Man-aure para una operación antinarcóticos. Con su homólogo venezolano, Miguel Ángel Burelli Rivas, efectuó operaciones para erradicar cultivos ilícitos en la frontera. Fue reemplazada temporalmente por Camilo Reyes, María Margarita Salazar y Alejandro Borda.

Guillermo Fernández de Soto
(1953/)



Abogado y economista. Especialista en asuntos internacionales. Decano de la Facultad de relaciones internacionales de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Es el secretario de la

Comunidad Andina de Naciones (CAN). Ministro de Relaciones Exteriores entre agosto de 1998 y agosto del 2002, durante el gobierno de Andrés Pastrana. Recuperó las relaciones con los Estados Unidos y la ofensiva diplomática a favor de la paz. Aprobó el Protocolo Modificatorio a la "Convención de Extradición entre Colombia y España" suscrita en Bogotá el 23 de julio de 1892 y lo adaptó a las necesidades actuales. Fue reemplazado temporalmente por María Margarita Salazar y Alejandro Borda.

Carolina Barco Isackson
(1952/)



Licenciada en ciencias sociales y económicas. Consejera internacional de cooperación para el programa de desarrollo de las Naciones Unidas. El presidente Álvaro Uribe Vélez la nombró ministra de Relaciones Exteriores a comienzo de su mandato.

Formuló una petición para garantizar la estabilidad de los inmigrantes en España. En su último viaje a Washington presentó el proyecto piloto para la emisión de Tarjetas de Registro Consular y entregó la primera a Carlos Soles, líder de la comunidad colombiana residente en el área de Washington. En su ausencia, la reemplazan temporalmente Camilo Reyes y Jaime Girón Duarte.

luz como la ciudad de los balcones desiertos, de un increíble individualismo estético, des-preocupada absolutamente de lo que hubiera a su lado, una ciudad sobre otra ciudad, inútil, caótica, invisible. Era en el momento de su muerte embajador de la Revolución cubana ante el gobierno de Francia. Sin embargo, su adhesión al gobierno de Fidel Castro no fue ciega. Carpentier practicó aquella máxima de vida del hombre de letras que indica que el escritor no es el servidor de la Iglesia, del Estado, del Partido, de la patria, del pueblo o de la moral. El escritor se debe tan sólo al lenguaje. Carpentier, simultáneamente escritor y músico, era de la opinión de que un creador debe tener un conocimiento de un arte paralelo, pues eso enriquece su mundo espiritual. Consecuentemente, fue un crítico musical refinado y atento. Testimonio de su interés por la música es la colección de ensayos publicada bajo el título de *Ese músico que llevo dentro*. Su padre, excelente violoncelista, era arquitecto. Una abuela suya, magnífica pianista, fue discípula de Cesar Franck. La práctica de la música fue una actividad corriente en su familia. Carpentier estudió técnica musical y se apasionó desde la adolescencia por los problemas del arte sonoro. Su vida había comenzado en 1904, hijo de un francés trasplantado a Cuba y de una bailarina rusa de ballet. Estudió en La Habana hasta la edad de 12 años, cuando su familia se trasladó a París, ciudad en la que Carpentier estudió intensamente música, bajo la dirección de su madre. De regreso a Cuba comenzó estudios de arquitectura, que no terminó, para trabajar posteriormente como periodista mientras que militaba en movimientos de izquierda. Fue encarcelado y a su salida regresó a Francia. En París pasó 12 años en los que se dedicó a leer textos americanos. Desde Francia, América se le presenta como una enorme nebulosa, que el escritor trata de entender pues presiente que su obra tendrá lugar en ese continente. Simultáneamente, se aleja del surrealismo, que le había enseñado a ver las texturas y los aspectos de la vida en América Latina que él no había advertido. En esos años superó el nativismo practicado por escritores como José Eustasio Rivera y Rómulo Gallegos y entendió que detrás de ese concepto había algo más: un contexto telúrico y un contexto épico-político. Encontrar la relación entre estos dos contextos significaba encontrar la clave para la escritura de la futura novela latinoamericana. Simultáneamente, y en la búsqueda de un estilo que diera expresión a su sensibilidad, el escritor encuentra el barroco. Carpentier se da cuenta de que nuestro arte ha sido siempre barroco, desde la espléndida escultura precolombina y los códices, hasta la mejor novelística actual, pasando por las catedrales y monasterios coloniales de América. No hay que temer, dice, al barroquismo en el estilo, en la visión de los contextos, en la visión de la figura humana, enlazada por las enredaderas del verbo, en el arte nuestro, nacido de árboles, de retablos y altares, de tallas descendentes y retratos caligráficos. El barroquismo ha creado la necesidad de nombrar las cosas. Y es que por la virginidad de su paisaje, por la formación, por la ontología, por la presencia fáustica del indio y del negro, por la revelación que constituyó su reciente descubrimiento y por los fecundos mestizajes que propició, América está muy lejos de haber agotado su caudal de mitologías. Pero ¿qué es la historia de América toda, si no una crónica de lo real maravilloso? Alejo Carpentier fue el primer escritor latinoamericano que preconizó en el continente el estilo barroco, al que rescató en un lenguaje majestuoso.

Fiel a sus principios, el novelista cubano entendió que el escritor debe ser un espectador clarividente de su época, capaz de interpretarla y adelantarse a ella, y que debe vivir inmerso en las grandes corrientes de la historia que le toca padecer y construir. A su obra literaria, que comprende novelas, ensayos, cuentos y traducciones, se puede aplicar el diálogo en el Quijote: "¿Está terminando el libro? –pregunta don Quijote–. Y Ginés responde: ¿Cómo va a estarlo, si mi vida aún no termina?"

La lectura de la obra del novelista cubano nos revela a un escritor que plantea un triple compromiso del hombre de letras latinoamericano: una responsabilidad ideológica y política que no acepta ningún divorcio entre vida y obra, una responsabilidad ante las cosas –y por este camino ante las palabras– del continente americano, y, unida a ésta, una responsabilidad ante la constitución de un lenguaje propiamente latinoamericano.

PABLO NERUDA Y SU POESÍA DESMESURADA

Pablo Neruda describía a los embajadores como personas mortalmente serias, envueltas en un frac como un ataúd, tapadas de condecoraciones y que no levantaban una servilleta de encima del plato, en la mesa de un banquete, porque “los habían sentado mal”. El poeta, sin embargo, ocupó varios cargos diplomáticos. En 1927 fue nombrado cónsul *ad honorem* en Rangún (Birmania). En 1928 es transferido a Colombo, en Ceilán. Es también cónsul en Batavia (Java) y Singapur. En 1934 es nombrado cónsul en Barcelona y poco después en Madrid. El 21 de enero de 1971 es nombrado por el Senado chileno embajador de su país en Francia. El 21 de octubre del mismo año le es concedido el premio Nobel de literatura. La vocación de Neruda no fue, sin embargo, el servicio diplomático. Empezó la más grande salida de sí mismo a través de la creación y quiso iluminar las palabras con un nuevo sentido. Sin embargo, el genio de su poesía no es solamente el resultado de una larga lucha con las palabras. Los *Veinte poetas de amor y una canción desesperada*, escritos cuando el poeta tenía 20 años, dan testimonio de su temprana sensibilidad poética: “Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos, / te pareces al mundo en tu actitud de entrega. / Mi cuerpo de labriego salvaje te socava / y hace saltar al hijo del fondo de la tierra”. El poeta quiso redescubrir muchas cosas ya cantadas y someterlas a su expresión con la máxima transparencia y la máxima intuición poética. Esta declaración de principios explica por qué Neruda creía que el intelectualismo, la inteligencia, la preocupación por los problemas de la cultura, reñían de alguna manera con el vigor de su instinto poético. Y como era de esperarse, el poeta encontró en sus comienzos oposición a su vitalismo y a su condición de poeta social y poeta tribuno. Se le achacaba ser un hombre puramente intuitivo, sin ninguna cultura, un genio en estado vegetal. Juan Ramón

Jiménez dijo de él: “siempre tuve a Neruda por un gran poeta, por un gran mal poeta, un poeta de la desorganización, el poeta dotado que no acababa de comprender ni explotar sus dotes naturales”. La solidez y envergadura de su obra, la vastedad de sus motivos prueban que sus críticos estaban equivocados. Por el contrario, Neruda descubre un nuevo uso poético de los objetos, como en el poema a la cebolla: “Cebolla / luminosa redoma, / pétalo a pétalo / se formó tu hermosura, / escamas de cristal te acrecentaron / y en el secreto de la tierra oscura / se redondeó tu vientre de rocío”.

Cierta crítica ha señalado que la obra de Neruda está influida por el poeta norteamericano Walt Whitman. Es cierto. Pero también es cierto que en la literatura no se opera el milagro de la génesis, sino que toda obra escrita se apoya en formas previas, y que más que comenzar prolonga, y que antes que formar transforma. En este sentido, la pregunta es: ¿cómo se apoya la escritura en una forma previa?

También se ha señalado el aspecto más débil de su poesía: la política. A este respecto es necesario recordar que Neruda se negaba obstinadamente a ser reducido o etiquetado en su exclusiva condición de militante comunista, a pesar de que se sometió siempre a la disciplina del partido, durante los años del estalinismo y también después, y nunca, ni por asomo, entró en un proceso de disidencia intelectual abierta. No sentía la menor vocación por los ejercicios dialécticos, “no podía ser independiente”, como reconoció una vez, e intuía con toda precisión que su fuerza no radicaba en una suerte de esgrima intelectual, lo cual no le impedía paradójicamente y en algunos aspectos, ser un poeta reflexivo y hasta filosófico. Sus palabras, generosas y entrañables, encierran el invariable propósito de luchar para que en cada mesa de los hombres, no sólo haya pan y vino, sino también sus fantásticas creaciones.

Pablo Neruda fue un viajero infatigable. Colombia fue uno de sus múltiples destinos. De la visita a nuestro país procede esta crónica breve en *Para nacer he nacido*, su libro autobiográfico: “Por esos mismos días muere acribillado en las montañas colombianas un guerrillero solitario: se llama Ciro. Para la biografía policial era un bandido. Para muchos, un héroe. Lo acorraló un batallón y el muchacho murió dando balazos. Gran tristeza entre la emoción de la amistad y de la claridad poética

PUBLICACIONES UJTL.



**Imagen de Colombia en Estados Unidos
UNA ESTRATEGIA DIPLOMÁTICA**

ANTONIO COPELLO FACCIINI
76 págs.



EL FUTURO DE COLOMBIA EN LA CUENCA DEL PACÍFICO

LUIS JORGE GARAY SALAMANCA
DORIS RAMÍREZ LEYTON
PHILIPPE DE LOMBAERDE
Compiladores
346 págs.



HAITÍ: UN PAÍS OCUPADO
Sinopsis histórico-política de su lucha por la independencia

MARIO IVÁN ÁLVAREZ MILÁN
BEATRIZ CLEMENCIA GUTIÉRREZ MONTES
(INVESTIGADORES)
DIEGO URIBE VARGAS
(CONSULTOR ACADÉMICO)
76 págs.



CÓMO NEGOCIAR CON CHINA
36 estrategias

LAWRENCE J. BRAHM
148 págs.

de Colombia". Neruda entendió, como todos los colombianos, que la guerra que aún nos consume no es de la stirpe épica.

No es la única cita de la "Colombia esmeraldina". Páginas más adelante se lee este panegírico a José María Vargas Vila, considerado por muchos un escritor panfletario (Jorge Luis Borges, refiriéndose a él, dijo: "lo mejor es olvidarlo"): "en nuestras Américas cerriles se levantó contra la hirsuta mazorca de dictadores sin ley y de brutales encomenderos el elegante Vargas Vila, que cubrió con su valentía y su coruscante prosa poética toda una época otoñal de nuestra cultura".

Neruda murió el 23 de septiembre de 1973, doce días después del sangriento golpe de Estado contra Allende. Hay quienes sostienen que este doloroso acontecimiento en la historia de América Latina hirió mortalmente su sensibilidad desmesurada y que el poeta no superó esta dura lección de la política.

LEÓN DE GREIFF, EL DE LA TAHEÑA BARBA

Porque me ven la barba y el pelo y la alta pipa
dicen que soy poeta...

LEÓN DE GREIFF

En pocos poetas se vinculan vida y obra de una manera tan íntima como en León de Greiff. Su personalidad exuberante, hosca y anárquica contribuyó a opacar la originalidad de su poesía, en la que se dan cita ciencia, erotismo, ironía y ternura. Efectivamente, su leyenda personal, las anécdotas pintorescas sobre su vida y su imagen de poeta encerrado en un universo simbólico y a menudo fantástico gravitan con más fuerza, en el ámbito de la poesía colombiana, que su búsqueda de una estructura musical vinculada con las palabras, que la expresión de su desasosiego o que su sometimiento de las formas más antiguas del español a las exigencias de su sensibilidad.

El bardo, quien había nacido el 22 de julio de 1895 en Medellín, de padre sueco y madre alemana, y quien había cursado estudios borrosos en la Escuela de Minas de Medellín, en donde no terminó la carrera de ingeniería civil, dio muestras tempranas de un temperamento áspero, esquivo y contradictorio. En un poema de 1914, *Villa de la Candelaria*, declara: "... Cosas del día. / Sucesos / banales. / Gente necia, / local, chata y roma. / Gran tráfico en el marco de la plaza. / Chismes. / Catolicismo / y una total inopia de los cerebros". Su paradójica condición personal lo hizo miembro de una sociedad burguesa a la que fustigó y a la que simultáneamente estaba profundamente arraigado. En consecuencia la poesía se convirtió en él en un instrumento que le permitió expresar su rechazo de todo cuanto detestaba de esa sociedad. Esta contradicción de su existencia lo convirtió en un poeta exiliado en su propia lengua, en un aristócrata desdeñoso y simultáneamente forzado por las necesidades del día, en un empleado público extravagante que tuvo que desempeñar los más insólitos oficios. Fue secretario privado del general Rafael Uribe Uribe, empleado del Banco Central de Bogotá y contabilista del Ferrocarril Troncal de Occidente. Nombrado auditor en la Contraloría de Cundinamarca y preguntado por sus funciones, respondió, en tono de burlas: "soy más bien un oidor". El poeta, para no ser inferior a la tradición colombiana, gozó de largos períodos de desempleo, los cuales, a juzgar por *La verdad sea dicha*, la autobiografía del novelista Germán Espinosa, lo llevaron literalmente a la inanición: "También León de Greiff había quedado hacía tiempo sin empleo y su orgullo a toda prueba le impedía aceptar favores de nadie. Días había en que la pasaba sin almorzar". De este difícil trance lo sacó su amigo

Juan Lozano y Lozano, quien hizo enormes esfuerzos por conseguirle una ocupación. Por intermediación suya fue designado por el presidente Lleras Camargo como primer secretario de la Embajada de Colombia en Suecia. Cuenta Germán Espinosa en su autobiografía, refiriéndose a este nombramiento, que al presidente Lleras se le sugirió que designara directamente al poeta como embajador de Colombia en Suecia, pero este respondió que "una persona así, tan bohemia y desaliñada, dejaría mal al país". Instalado en Estocolmo, el poeta trabó amistad personal con el rey Adolfo VI, con quien se reunía en una cafetería cercana al palacio "a tomar café y a platicar en francés". Es de esperarse que la personalidad independiente del poeta le ocasionara dificultades con el embajador. Motivo de desavenencias eran, por ejemplo, las recepciones que la Embajada de la República China ofrecía y a las que invitaba al poeta. En una ocasión el embajador manifestó: "Colombia no sostiene relaciones con Pekín". El poeta le contestó: "Es posible que Colombia no sostenga relaciones con Pekín, pero don León de Greiff sí las sostiene y seguirá asistiendo a las recepciones".

Estas anécdotas pintorescas, su imagen de poeta maldiciente, su temperamento extravagante e impredecible escamotean el real valor de su poesía, la cual, más allá de sus malabarismos lingüísticos y del delirante elenco de sus motivos, representa la expresión de una sensibilidad en la que confluyen numerosas tradiciones. Efectivamente, se dan cita en la poesía de León de Greiff el hechizo inexplicable de sus palabras y la brusca enumeración de sus imágenes, la música, su español pedregoso y singular, su lujo y su lascivia, la alianza entre el barroquismo de su lenguaje y su convencimiento definitivo de que la vida es un largo trato con el hastío. La poesía de León de Greiff es también el triunfo del lenguaje sobre las monótonas variaciones de nuestro propio yo, a la vez que significa la celebración del verso como instrumento inequívoco de la inteligencia y de la ironía. ■■

CARLOS RAMIRO VALLECILLA

Ingeniero civil. Autor y editor de varios libros, participó activamente en el Magazín Dominical de El Espectador.

